

Revista Mexicana de Patología Clínica

Volumen
Volume **50**

Número
Number **4**

Octubre-Diciembre
October-December **2003**




Artículo:

Editorial




Las polarizaciones de la sociedad

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Federación Mexicana de Patología Clínica, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



Medigraphic.com

Editorial

Las polarizaciones de la sociedad



Jorge Raad Aljure*

* Profesor Titular Universidad de Caldas, Colombia. Miembro de Número Academia de Medicina de Caldas, Colombia. Asociación Latinoamericana de Patología Clínica, ALAPAC.

Es necesario que las voces contradictorias sean más sapientes, amplias y energéticas para que haya selección

Puede decirse sin lugar a equivocación que en ninguna sociedad hay unanimidad. Ni siquiera en los antiguos y nuevos regímenes totalitarios. Siempre ha existido el disenso ya sea éste aparente o encubierto, dependiendo de las libertades que tenga cada uno de los integrantes de un grupo social. Los humanos no han sido jamás unánimes frente a los acontecimientos que de una u otra manera les atañen.

Hay mayorías en las ideas, en las obras, en las evaluaciones de los resultados y en general en la concepción que tiene cada humano de cada hecho que sucede a su alrededor ya sea determinado por un humano, un animal o un simple objeto fabricado o propio de la naturaleza. De igual manera hay minorías, tan respetables como las grandes corrientes, que van desde el pensamiento hasta simples actividades pragmáticas.

Del respeto por todos, en lo cual Don Benito Juárez fue un artífice, y de todo, puede engendrarse la tolerancia, la cual siempre determinará los límites entre unos y otros para que no se llegue al avasallamiento y éste produzca un daño irreversible, no tanto en el cuerpo sino en las estructuras y concepciones psíquicas de cada humano. Imponer

en todo y sin mirar los intereses de los demás sólo es posible en los absolutistas y a éstos les cobra la historia tarde o temprano.

Siempre se han polarizado las sociedades frente al comportamiento de los humanos y a los eventos que se desprenden de ellos. Es de la misma naturaleza que desde los más remotos tiempos, desde cuando el humano adquirió su propia identidad biológica y psicológica; hay individuos que se apartan de las mayorías. En la antigüedad morían, cuando las incipientes congregaciones dejaban a uno de los suyos a la vera del camino o alguno se extraviaba; los demás continuaban. En algunas oportunidades se producían reencuentros, unos deseados y otros no porque el conjunto había decidido continuar el trasiego cotidiano sin aquel que había sido parte integral del conglomerado.

De igual manera hoy nadie puede pretender que haya unanimidad de una sociedad entera. Esa conducta existe, cada uno puede tener ejemplos recientes o antiguos, en donde los colectivos restringidos son unánimes frente a determinadas decisiones y procedimientos. Pero en algún momento se ha modificado esa posición, porque no puede ser posible un procedimiento siempre igual. Los humanos no piensan igual a través del tiempo e incluso cada uno en particular cambia su pensamiento y manera de actuar a través de los años y sus sentimientos se modifican en no pocas ocasiones.

Pero se ha vuelto frecuente que los integrantes de una sociedad se polaricen por situaciones que no inciden en la esencia misma de la especie ni de la generación, conservación o terminación de la misma. Una sociedad que se polariza por un partido de fútbol y pasa de soslayo el macabro episodio del animal troyano que causó desgracia integral en humanos. Se polariza frente a las posiciones verbales de un presidente con relación a sus organizaciones y se olvida de la miseria de sus conciudadanos porque se ha acostumbrado a estos fenómenos y los recuerda de tarde en tarde cuando el sentimiento es más fuerte que la razón que promueve que se acaben las torturas modernas. Se polariza frente a una convocatoria de defensa

de fronteras y mercados latinoamericanos y el futuro de lo que significa un sí o un no. Se polariza frente a la verborrea u omisiones de los ministros pero se olvida de los compromisos adquiridos por ellos. Se polariza frente al alza de los impuestos directos pero paga tributos indirectos sin límite. Se polariza frente a un debate y se olvida de la muerte con dignidad.

Aún así, la vida mundana debe continuar pero a cada instante se hace más necesario que las voces contradictorias sean más sapientes, amplias y enérgicas para que la sociedad pueda tener más elementos de juicio en sus decisiones y no simples adhesiones que nada añaden o quitan a la esencia misma del significado de vivir.